

Declaración de Sevilla

Principios para un ejercicio libre y responsable de la información en Salud

Desde que el VIH-sida apareció en el mundo, las informaciones sobre salud se han incrementado, tanto para originar nuevas cabeceras o programas, como para aumentar el espacio dedicado a esta materia en prensa, radio, internet y más raramente en televisión. Dicho aumento hace crecer al mismo tiempo la demanda de este tipo de noticias por parte de ciudadanos y clientes que reclaman más y mejor información sobre salud.

El potencial informativo existe. Pero la calidad de la información y el interés en los medios es desigual. Cada medio tiene su línea editorial, cada editor su impronta. Pero la información de salud no es como otras informaciones. Se maneja material sensible: la salud de las personas, algo que las hace vulnerables a los mensajes. De hecho quienes se dedican a informar sobre salud y hábitos de vida saludables deben ser conscientes de que la información que suministran educa en salud, y que, a partir de esas informaciones, los ciudadanos toman decisiones que les atañen. Una sociedad informada fortalece las convicciones éticas de sus integrantes, incluidos los informadores de salud.

Organizan:



fundación
farmaindustria

Esta responsabilidad del periodista, es uno de los motores de la Asociación Nacional de Informadores de la Salud (ANIS) que por su vinculación con los pacientes, la sanidad, la medicina, la investigación y la salud, tiene vocación de convertirse en canal de comunicación autorizado y fiel al servicio de la información veraz y contrastada. Somos conscientes de que en materia de información sanitaria hay que hacer las cosas bien, y aún podemos mejorar la calidad de las informaciones.

Así nos lo demandan nuestros lectores, oyentes, telespectadores e internautas, afectados de las informaciones sanitarias de cada día. Son ellos los que solicitan la adopción de criterios que nos ayuden a trabajar con rigor, profundidad, efectividad y respeto. Y aun más. Los propios informadores de la salud reclamamos un sentido común que mantenga esos mismos criterios demandados por los ciudadanos.

Para cualquier periodista, el compromiso ético debe ser el respeto a la verdad en cada una de las informaciones, defendiendo la libertad de expresión y el derecho a informar, que no es sino la leal correspondencia al derecho a la información que tienen los ciudadanos.

Fruto de estas demandas de las audiencias, de las propias aspiraciones de objetividad y credibilidad de los informadores; con la clara conciencia de que son los periodistas especializados quienes pueden trasladar correctamente la información sanitaria y de salud, consideramos que debe tenerse en cuenta el siguiente **decálogo**:

1. VERACIDAD. Identificar las fuentes informativas y contrastar las noticias. Evitar rumores e informaciones tendenciosas interesadas. Tener en cuenta que la noticia tiene muchos matices que requieren puntos de vista diferentes. Los periodistas deben tener presente que sus escritos, crónicas radiofónicas, videos o post, influyen en la audiencia y hacen que los ciudadanos tomen decisiones que repercuten en su propia salud.

2. OBJETIVIDAD. Distinguir lo que es información sobre hechos constatables de lo que es opinión. Estar atento a los intereses de las fuentes y su relación con aquello que están comunicando. Nuestros intereses personales no pueden marcar la elección o enfoque de la noticia

3. PROFESIONALIDAD. Asegurar la calidad de la información. No esconder publicidad o propaganda en ella. Buscar opiniones autorizadas para contrastar datos. Uso profesional de vídeocomunicados o notas de prensa como fuente de información. Buscar la información sin subterfugios, cámaras ocultas (es sumamente extraordinaria la justificación de estas grabaciones). Dar enfoques positivos y no sólo negativos o acusadores. Hacer seguimiento de las noticias de tal manera que si se habla de resultados positivos de un estudio y se demuestran negativos, también se hagan públicos éstos.

4. CREDIBILIDAD. Fomentar el propio conocimiento en todo lo relacionado con la salud. Precaución al dar resultados preliminares en un ensayo. Informar sobre todos los aspectos de la noticia, sin olvidarse, por ejemplo, de los efectos secundarios. Asegurarse de que los datos son verdaderos antes de hacerlos públicos.

5. RESPETO. No manipular imágenes, fotografías o testimonios. No obtenerlas sin consentimiento. No buscar el efecto dramático al contar una historia personal. No vulnerar la intimidad de las personas. Tener especial sensibilidad y conocer y respetar los límites legales cuando la información afecte a niños, personas con discapacidad o vulnerables. No estigmatizar y tener en cuenta el

impacto que una información puede tener sobre un colectivo afectado.

6. CONFIDENCIALIDAD. Siempre que se haga una referencia con nombre y apellidos hay que citar las fuentes. Hay que respetar siempre el off de record y la confidencialidad cuando así nos hayamos comprometido con la fuente de información.

7. HONESTIDAD. La verdad y el respeto a las libertades individuales deben ser nuestros objetivos. Hay que usar un lenguaje sencillo y comprensible que traslade los mensajes al ciudadano. Huir de un lenguaje sensacionalista, evitar la espectacularidad y las informaciones que no tienen un fundamento científico-médico o crear falsas expectativas en los receptores de la información.

8. INDEPENDENCIA. Ejercer el derecho a la información sin aceptar sobornos, ni fomentar prebendas, ser observador imparcial. Las agendas de los organismos públicos y privados no deben dirigir nuestras agendas. Los periodistas pueden tener acciones en una compañía, realizar inversiones, u operaciones comerciales, siempre y cuando no usen el efecto información confidencial privilegiada, ni manipulen la información en beneficio propio o de terceros.

9. AUTENTICIDAD. Huir de la piratería, la copia o el plagio. Hay que dar siempre el link de acceso a la fuente originaria, si es pública. Mantener un espíritu crítico con el propio trabajo. El rigor y la objetividad también conllevan rectificar cuando alguien comete un error.

10. RESPONSABILIDAD. Acatar los Derechos Fundamentales reconocidos, no vulnerar la intimidad ni insultar, no ofender con calumnias ni injurias, no vulnerar el principio de presunción de inocencia, no hacer apología de las drogas, no hacer discriminación negativa ni racismo y evitar cualquier actividad o información que menoscabe la integridad personal o perjudique a inocentes, pacientes, periodistas, médicos, científicos, enfermeros o cualquier otra persona que esté involucrada en el área de la salud. Evitar la discriminación por motivos de género.

En defensa de nuestro colectivo hay que decir que cada vez las informaciones son más rigurosas, a pesar de las dificultades del día a día (premura de tiempo, presión editorial, bombardeo informativo). A ello ha contribuido la mayor especialización de los profesionales, conscientes de que contamos entre nuestro público con personas preparadas. También deberíamos exigirnos un esfuerzo más: invitar a los editores y a los directores a tomar en cuenta las informaciones de salud.

Al margen de los principios éticos o de conducta señalados para mejorar la información en salud sería deseable:

- Mantener un **contacto más continuo y fluido con nuestros informadores** para que nos hagan llegar sus sugerencias y reclamaciones y nos trasmitan un mayor conocimiento sobre las distintas enfermedades. Colaborar con todos los profesionales del ámbito de la salud.
- Incrementar las oportunidades de especialización de los profesionales de la información sanitaria, con una formación que parta de las propias facultades de periodismo - donde se debería crear **una especialización reglada de postgrado en periodismo sanitario** - y que continúe a lo largo de la vida profesional, a través de congresos, simposios, cursos y otras actividades.
- Establecer **acuerdos de cooperación** con las instituciones médicas y las empresas para que los futuros periodistas sanitarios conozcan de primera mano el trabajo de los especialistas y la investigación en los laboratorios.
- Participar con las **Administraciones Públicas** u otras instituciones del Estado, como los centros de investigación, en la organización de debates públicos, en la formación y en los retos éticos.
- Fomentar que en los estudios de Medicina y otras Ciencias de la Salud se comprometan con la comunicación, creando una **asignatura de comunicación** en las diferentes carreras de salud. El lenguaje y la técnica periodística son diferentes del lenguaje científico.
- Animar a los propios medios a la **formación continuada** de los periodistas, además de garantizar una **retribución adecuada** y fomentar la **independencia** del profesional.
- Y sugerir la **creación de un observatorio específico** que permita valorar el impacto de las informaciones de salud sobre los ciudadanos.

La Asociación Nacional de Informadores de la Salud (ANIS) fomentará la aplicación de estos principios entre sus asociados y para ello, creará un comité que vele por el rigor e imparcialidad de la información.

Sevilla, 26 de octubre 2007